



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto  
**10 céntimos**

**PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:**  
En Sueca, 75 céntimos trimestre.  
Fuera, 85 " " "  
**PAGO ADELANTADO**

Número atrasado  
**15 céntimos**

DESDE MADRID

## TAUROMACOMANÍA

La última cogida del espada Vicente Pastor, ha llenado de consternación el alma taurófila de sus paisanos madrileños.

La afición taurina ha hechado hondísimas raíces en la corte. Aquí que debiera ser el centro de la civilización y del progreso patrio, aquí, donde debiera hablarse de ciencia pura y neta, aquí donde todo ciudadano debiera tener la ineludible obligación de preocuparse de la verdadera regeneración del país, y finalmente, aquí donde debiera darse la luz que iluminara las infinitas nebulosidades que por doquier nos rodean, aquí, repito, la mayoría de la gente vive completamente despreocupada del porvenir de la nación y en cambio se rinde santo culto al arte del toreo.

No solo adolece de este grave defecto la gente poco ilustrada, sino que también lo padecen quienes debieran esgrimir sus poderosas armas para arrancar de raíz este cáncer social con traje de luces, que corroe las entrañas de la dolorida España. Me refiero á la prensa, que en lugar de ser el portaestandarde de la razón, el faro de la civilización, dá lugar preeminente á las reseñas de toros, relatando en sus pizarras con verdadero lujo de detalles, los interesantes incidentes de las corridas, y en cambio los *verdaderos interesantes incidentes* de la guerra, donde hallan la muerte con tanta gloria como abnegación nuestros hermanos, estos no se relatan á las claras, no se merecen los honores de la pizarra y ocupan los últimos puestos.... ¡Qué vergüenza!...

En la vía pública, teatros, cafés, comercios, etc., etc., en cualquier sitio donde se reúnan dos ó más personas, la conversación gira siempre sobre el mismo eje, el del *mue-*

do. Hay que ver las acaloradas discusiones que se entablan; si «Bombita» es mejor que el «Gallo», ó viceversa; si Pastor vale más que los dos juntos, y así sucesivamente.

Yo, que afortunadamente no padezco tal desviación mental, huyendo del foco infeccioso dirígime al Congreso con ánimo de presenciar como defienden la patria los padres de la nación y job, decepción; por falta de señores diputados no podía celebrarse sesión aquella tarde!... ¡mayor ignominia no cabe! ¡todos iguales en atributos y.... desperfectos!...

Como aquí todo lo que no huela á taleguilla no interesa, resulta difícil en grado sumo enterarse, si no es por casualidad, de tal ó cual invento que abra nuevos horizontes á las ciencias, ¡en cambio es cosa tan fácil enterarse que torero ha quedado mejor en esta ó en otra plaza!...

Donde más rienda suelta se dá á la charla y al comentario taurino, es en las barberías; estos establecimientos son verdaderos centros taurófilos, donde desde el primer parroquiano hasta el último aprendiz mete cada cual su estocada en favor del idolo; y hay que presenciar la serie de debates que se promueven y la serie de disparates que se dicen.

Hace unos días, con objeto de que me agraciaran el fisico, entré en una barbería; en los primeros momentos quedé sorprendido, creí que equivocadamente habíame introducido en una escuela de toreros. El espectáculo no era para menos, el dueño del establecimiento con los brazos extendidos manejaba un gran paño á guisa de capote y ante los clientes ejecutaba las suertes de capa, tomando como cornúpeto al parroquiano recién servido que sentado en el sillón aguantaba paciente aquellas sabias lecciones.

Esto, bien mirado nada tiene de particular, no pasa de ser una infantil diversión

que entretiene algunas veces é inspira siempre compasión é indignación á la vez. Pero lo que si tiene mucho de particular y grandísima importancia, es el serio peligro que corre un parroquiano cuando tiene la desgracia de que le toque en suerte un figaro taurófilo en funciones de ambas cosas. Aún recuerdo con horror lo que me sucedió hace pocos días mientras me afeitaban. El encargado de servirme, que se conoce es un discípulo de los más adelantados en el arte de Montes, entabló, para mi desgracia, seria discusión con un parroquiano, acérrimo partidario del «Bomba». Mi afeitador que es gallista no podía tolerar se rebajara á su «Gallo», como el dice.

—¡Qué entiende *usté*, so... Melena—decía el defensor del «Bomba»--como Ricardo no hay otro, tiene la gracia por arrobas y el saber no le coge ya en la sesera.... ¡El «Gallo», el «Gallo» al *lao* del «Bomba» es un farol, si señor, un farol de traperol!...

—¡El «Gallo» un farol?, vamos hombre—arguyó mi barbero mientras me pasaba la hoja por el cuello—cállese *usté*, so bombín.... el «Gallo», *pa* que lo sepa *usté* de una vez, es el maestro de los maestros, y á su *lao* el «Bomba» no es más que un palillo para los dientes.

A todo esto yo era el pagano en tal discusión, pues el coraje se traducía en cortes que me desfiguraban el fisico y mi inocente sangre se desbordaba que era un primor.

—Pero niño, no seas imbécil—contestó al gallista—si el «Gallo» es un cochero, sí, un cochero.... ¡siempre está en el estribo!...

Oír esto mi figaro y echarse á temblar todo fué uno, yo.... yo también temblaba, pues temía sufrir ya los efectos de un gollotazo.... pero la suerte velando por mi inocencia hizo que en aquel crítico momento fuera llamado el bombista para servirle, á un sillón distante, quedando así cortada la

discusión, peor salió.

Al ter...  
formal pr...  
ría pingu...  
surador p...  
la epidem...  
jos de este...  
precisión...  
ga barba.

La afic...

Madrid, 2...

DE P...  
I

Sucro,  
mansión ro...  
jurisdiccio...  
una de las...  
to de etapa...  
los mismos...  
rado de an...  
digna por...  
brillantem...  
nuestra Pe...  
primitivas...  
por sus hec...  
nombres de...

Tuvo s...  
nuestro ter...  
poco esfuer...  
tará para e...  
dicen algun...  
la antigüed...  
han logrado...

«La cost...  
Amasi en s...  
Cartagena h...  
cia aquella...  
ra al mar, y...

Tito Liv...  
ria Romana...  
indicacione...  
rio.

Plinio el...  
geógrafo, de...  
tráneo, dice...  
te: «...En e...

discusión,... y mi fino cutis que fué el que peor salió en aquella brega.

Al terminar mi sangrienta «toilette» hice formal promesa de cuanto vaya á la barbería preguntar antes por las aficiones del raturador [no quiero más verdugos!, pero dada la epidemia taurómaca que invade á los hijos de este pueblo, me temo verme en la precisión de dejarme largas melenas y lueña barba.

La afición al toreo lo invade todo.

MARTE.

Madrid, 20 Abril 1912.

## DE HISTORIA RETROSPECTIVA

Sucro, famosa ciudad antigua, célebre mansión romana que se alzó en el territorio jurisdiccional de nuestra ciudad, señalada en una de las vías miliarenses españolas como punto de etapa, en el cual las legiones romanas y los mismos emperadores encontraban preparado de antemano cuanto podían necesitar, es digna por todos conceptos de figurar, como brillantemente figura, entre los pueblos de nuestra Península que sobresalieron en las primitivas edades de su población, logrando por sus hechos y por su historia, salvar sus nombres de la oscuridad de los tiempos.

Tuvo su perímetro, repetimos, en este nuestro territorio suecano. Para demostrarlo, poco esfuerzo nos será necesario verificar. Bastará para ello hacer mención de lo que de ella dicen algunos de los escritores y geógrafos de la antigüedad en las obras que hasta nosotros han logrado llegar.

«La costa intermedia, escribe Estrabón de Amasi en su *Geografía*, que se extiende desde Cartagena hasta las bocas del Ebro, tiene hacia aquella parte el Sucro y su desembocadura al mar, y la ciudad del mismo nombre.»

Tito Livio, historiador latino, en su *Historia Romana*, coincide con Estrabón al hacer las indicaciones de Sucro, como ciudad y como río.

Plinio el Antiguo, naturalista, escritor y geógrafo, describiendo el litoral del Mediterráneo, dice en su *Historia Natural* lo siguiente: «...En el resto de la costa se hallan el río

Táder (hoy Segura); la colonia inmune (libre, exenta, que gozaba del privilegio de inmunidad); Illici (hoy Elche) del cual toma su nombre el golfo ilicitano; Lucento (Alicante) ciudad de derecho latino; Dianio (Denia) estipendiaria (tributaria, pechera); el río de Sucro y una ciudad término de la *Contestania*. La región edetana comienza en un ameno lago (Albufera), que se inclina á la *Celtiberia*; Valencia, á tres millas del mar; el río Turia; Sagunto, célebre por su fidelidad á Roma, á la misma distancia del mar que Valencia...»

Plutarco, biógrafo y moralista griego, confirma en su obra *Vida de hombres ilustres*, la existencia de la mencionada ciudad de Sucro, y con varios detalles se ocupa de ella relatando la famosa batalla sostenida entre sertorianos y pompeyanos junto á los muros de Sucro y en las márgenes del río de este nombre.

Cayo Silio Itálico, poeta español, natural de Itálica, como su nombre indica, cónsul de Roma á la muerte de Nerón, escribió un poema sobre la segunda guerra púnica, y en versos excelentes cantó las proezas de Sagunto y ensalzó la fidelidad que esta ciudad guardó á su infiel aliada Roma, enalteciendo á una *cohorte de soldados sucronenses* que acompañó á Anibal á Italia y compartió con él «la gloria de sus triunfos y la vergüenza de sus derrotas.»

«Frente las islas Baleares, dice en sus estrofas Festo Avieno, habitaron los iberos, cuyos dominios se extendían á lo largo del Mediterráneo, hasta los Pirineos. El litoral se presenta al pronto cubierto de estériles arenas; llega Hemeroscópeyon, ciudad antiguamente populosa y que hoy está desierta, sobre terreno infestado de aguas encharcadas; algo más lejos se hallaba la Sitana, así llamada de los iberos por el río cercano; y á no mucha distancia de su desembocadura, baña el río Tiris la ciudad de este nombre.»—En sentir del P. Fita la ciudad Sitana de Avieno, no es otra que la Sucro de Estrabón, y la ciudad término de la *Contestania* de Plinio.

Cayo Julio Solino, escritor romano del siglo III, al describir las islas Baleares manifiesta que estaban situadas frente á la desembocadura del río Sucrón.

Lucio Anneo Seneca, escritor y filósofo español, preceptor y víctima de Nerón, en su libro *Tratado sobre los beneficios*, confirma la existencia de Sucro y refiere el diálogo que sostuvo cerca de esta ciudad, Julio César y un soldado de sus legiones.

Apiano Alejandrino, historiador griego, se ocupa también de Sucro y describe con vivos colores la cruenta batalla de Sertorio y Pom-

peyo empeñada á la vista de los muros de Sucro.

Lucio Floro, historiador latino de fines del siglo I, en su *Epítome de historia romana* desde Rómulo hasta Augusto, concreta más que los anteriores diciendo que la ciudad de Sucro se hallaba en un lugar inmediato á dicho río y á la vista de Laurona (hoy Llauri.)

Otros varios geógrafos y escritores antiguos pudiéramos aquí citar en crédito de la existencia de Sucro, pero dejamos de hacerlo porque consideramos suficientemente probada dicha existencia con el testimonio de los mencionados anteriormente. Ello no obstante, daremos término á esta relación con las siguientes insinuaciones.

El el capítulo I de su *Resumen Historial de Valencia*, dice Esclapés, que entre las puertas de las murallas de Valencia existía una de aquellas llamada *Sucronense*, la cual daba salida al camino que conducía á la ciudad de Sucro; y Lamarca, en su *Noticia histórica de la conquista de Valencia*, dice que esta puerta, que los moros titularon de *La Boatella*, se hallaba situada en la calle de San Vicente, á la mitad del trayecto de ella comprendido desde la de San Fernando á la de Cerrajeros, frente al horno que llaman de la Pelota. Se prueba la existencia de esta puerta, insinúa Esclapés, por una piedra, en parte demolida, que existía en la pared de la fachada del Convento de la Trinidad de Valencia.

En el *Itinerario* de Antonino Pío, Vía desde Tarragona á Castulonem, se consigna que Sucro distanciaba de Valencia xx millas.

Probada la existencia de la ciudad de Sucro, otro día mostraremos la población que ha venido á recoger su herencia.

JUAN B. GRANELL.

## DE LITERATURA

# PERLAS Y LÁGRIMAS

### I

Desde las cumbres tímida el alba  
borda los cielos  
de oro y de nácar;  
inquieta el aire  
mece las ramas  
y alegre corre  
saltando el agua.

Abren las flores  
sus hojas castas,

los ramos tienden,  
las frentes alzan,  
y del rocío  
que las halaga  
doble corona de brillantes perlas  
lucen ufanas

### II

La tarde espira,  
la luz se apaga  
y el monte enluta  
la sombra vaga.  
El aire triste  
gime en las ramas  
y entre las piedras  
solloza el agua.

Cierran las flores  
sus hojas palidas,  
los ramos doblan,  
las frentes bajan;  
y es el rocío  
que las esmalta  
el llanto con que lloran afligidas  
sus muertas galas.

### III

Hasta las dulces gotas  
con que el rocío baña  
de las sencillas flores  
las hojas perfumadas,  
Son para ejemplo triste  
de las pompas humanas,  
por la mañana perlas  
y por la tarde lágrimas.

JOSÉ SELGAS.

## La cantatriz desconocida

(HISTÓRICO)

El gran maestro de música Lablache, el bueno, el espiritual Lablache, era á mediados del siglo pasado el niño mimado de los ingleses.

En 1839 tenía entre sus discípulos á un joven italiano, tierno doncel, de blondos y rubios cabellos, de barba larga y luciente, con sus ojos azules, afligido y hastiado de sí propio, por sus veinte años, y su millón de renta. Si alguno de vosotros le hubiese visto al piano cantando el aria de la *Sonámbula*, hubiera creído que era alguna lady pálida, tierna y melancólica, según era blanca su tez y su voz femenina.

Un estudio  
—¿Qué  
enfermo  
su exten  
habéis h  
hacer co  
—Nad  
—¿Pu  
—¿Ten  
—¿Te  
de Italia  
almenas  
bañan en  
—La  
que no se  
y...

—Vay  
ocho día  
conquista  
—¿Am  
cho? no  
tengo aqu  
no es un  
—¿Pue

—Un á  
rio, á qui  
adora al s  
so brillan  
que mi al  
quien pu  
oblación y  
de los que  
—Ya co

rais un an  
—Quisi  
las ilusio  
ción: que  
adoración,  
augurios,  
que la en

restre falt

—A fe r  
tura con e  
que buscá

Cuando  
hojeaba G  
la mesa de

—¡Oh m  
delicioso li

El jove  
verdaderan  
necido de  
manecillas  
tro rubis m  
y un delic  
tinadas hoj  
rra y violet

Un día, este señor Giovanilli entró en el estudio de Lablache taciturno y pensativo.

—¿Qué tenéis?—le dijo el artista—¿estáis enfermo? ¿no habéis podido alcanzar con toda su extensión el estudio que os he puesto, ó habéis heredado otro millón y no sabéis qué hacer con él?

—Nada de esto me inquieta, señor maestro.

—¿Pues qué tenéis para estar tan triste?

—Tengo tedio.

—¿Tedio, vos el señor más joven y más rico de Italia? ¡vos, que poseéis un castillo, cuyas almenas tocan al cielo, y cuyos cimientos se bañan en las azules ondas del Adour!

—La riqueza no hace felices. El corazón que no se halla ocupado, se marchita pronto, y...

—Vaya, monseñor, no desconfiéis; ¿en los ocho días que lleváis en Londres no habéis conquistado á alguna hermosa isleña?

—¡Amor! ¿y cómo queréis que lo haya hecho? no conozco una palabra de inglés, no tengo aquí más amigos que vos, y sobre todo no es una mujer lo que anhela mi corazón.

—¿Pues qué deseáis?

—Un ángel, una criatura rodeada de misterio, á quien pueda amar desde lejos, como se adora al sol, con sus rayos de oro, ese luminoso brillante de la corona celestial... Quisiera que mi alma se ocupase de ella á su sabor, á quien pudiera consagrar mi corazón con una oblación y entusiasmo paternal, puro como el de los querubens.

—Ya comprendo, mi querido poeta, quisierais un amor sin esperanza.

—Quisiera que nunca pudiesen faltarme las ilusiones doradas que forja mi imaginación: que aquella á quien tributara esta muda adoración, no saliese jamás, como los antiguos augurios, de las veladas sombras del misterio que la encubriera, porque á toda belleza terrestre falta algo... ¡la perfección no existe!

—A fe mía, monseñor, os deseo buena ventura con esa visión fantástica de color de rosa que buscáis.

Cuando Lablache concluía estas palabras, hojeaba Giovanilli los álbums que había sobre la mesa del estudio.

—¡Oh mio caro!—exclamó de repente—¡qué delicioso libro!

El joven espiritual había abierto un álbum verdaderamente encantador, estampado, guardado de terciopelo y oro con unas lindas manecillas de un cincelado sorprendente. Cuatro rubis magníficos brillaban en las esquinas, y un delicioso aroma se exhalaba de sus satinadas hojas; era un incienso precioso de mirra y violeta. En la primera página se leían

estas palabras escritas por una mano de mujer: *Al mio maestro di musica.*

—¡Por San Jorge!—dijo el conde—¿quién os ha regalado este álbum?

—Una de mis discipulas.

—¿Su nombre?

Lablache reflexionó algunos minutos.

—¿Su nombre? No puedo decirlo.

—¿Y por qué esa reserva?

—Monseñor, yo no puedo descubrir, sin permiso previo, el nombre de mis alumnas, sobre todo á un aturdido de vuestra edad, voluble mariposilla en derredor de las lozanas flores.

—Esa discreción me la hace más interesante. ¿Es bonita?

—¡Encantadora!

—¿Y sus cabellos?

—Blondos.

—¿Sus ojos?

—Azules.

—¿Y su talle?

—Majestuoso, su boca preciosa, y un talento, sobre todo... una gracia seductora.

—¿Pero estará casada?

—No, es libre.

—Entonces, deseo verla, ofrecerla mis respetos... y si me agrada...

—¿Os casaríais con ella?

—Sin duda.

—¡Locura! Sus poderosos parientes no os la entregarían.

—¿Lo creéis así?

—Estoy seguro de ello; hay obstáculos insuperables.

—Hacédmela ver una vez, una sola vez.

—¿Y si os la enseño, me juráis no procurar acercaros á ella, y contentaros con esa muda adoración de que hablabais hace poco?

—Lo juro: y en prueba, mañana dejo á Londres.

Aquella noche acompañó el conde á Lablache á un concierto magnífico. Ya estaba la fiesta empezada, el salón estaba adornado con un lujo asiático. Todos los concurrentes miraban á una joven sencillamente ataviada.

—Aquella es;—dijo Lablache.

—¡O bell'alma innamorata!—exclamó el italiano.

Y permaneció toda la noche en su sublime éxtasis. Al día siguiente partió para Venecia.

Un año después encontró á Lablache en Paris.

—¿Y mi bella desconocida, amigo mio?

—¿Pensáis en ella todavía?

—Siempre: es un ensueño precioso que veo siempre durmiendo. Ora la reviste mi imaginación de exquisitos ornamentos, ora la cubre

de púrpura, ora coloca sobre su frente una corona de diamantes. ¿Es todavía vuestra discípula?

—Todavía: es una cantatriz distinguida, pero en el tiempo que ha pasado han sucedido cosas grandes, la han casado.

—¡Casado!—dijo el caballero, dando un suspiro,—¡Bella flor tan fresca y tan vaporosa, como la querida del botánico, que ni se atreve á tocarla!

—¿Y vos seguís siempre poeta?

—Es culpa mía que el siglo lo sea también? La poesía es el amor á lo bello, es el respeto á lo grande, es la más elocuente de todas las plegarias, es el himeneo del corazón.

El príncipe italiano permaneció aquel invierno en París. Frecuentemente hablaba de su desconocida. El positivismo, ese niño serio y pensador que se complace en conquistar los corazones, en los momentos en que una ilusión se destruye, también se apoderó del joven. Volvió á Italia y casó allí con una princesa que llevaba en dote diez castillos y cien leguas de dominio, como las heroínas de los cuentos de hadas.

Dos años después, queriendo sacudir el príncipe sus costumbres aldeanas, quiso que su esposa visitase á Francia. Al atravesar á Eu para ir á París vió inmensos grupos de gente reunida. Los gritos de alegría resonaban en los aires. Las músicas guerreras hacían resonar sus ecos. Y en medio de una multitud de príncipes, personajes y señoras descubrió á una joven que reconoció al punto.

—¡Gran Dios! Ella es, la discípula de La-blache, mi cantatriz desconocida.

—¿Qué tienes?—le preguntó su mujer inquieta.

—Nada, ángel mío, nada.

En seguida acercándose á un oficial:

—Caballero capitán—le dijo con temblorosa voz,—¿podríais decirme el nombre de esa señora.

—La que lleva un traje de rosa y un sombrero de gasa blanco?

—Justamente.

—Caballero—le dijo el oficial al admirado príncipe,—quitaos vuestro sombrero: esa que veis es Victoria, la reina de Inglaterra.

E. B. J.

## CONTRASTES

Hombres necios que acusais  
á la mujer, sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpais.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada,  
la que cae de rogada  
ó el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga,  
ó el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantais  
de la culpa que tenéis...?  
Querredlas cual las hacéis  
ó haciedlas cual las buscáis.

SOR JUANA DE LA CRUZ.

### DE LA LOCALIDAD

## AYUNTAMIENTO

*Extracto de la sesión celebrada el día 23 del actual.*

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la anterior semana.

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

El Sr. Miragall propone que se signifique á la familia y al pueblo de Santander, el sentimiento de esta Ciudad por la muerte del insigne polígrafo D. Marcelino Menéndez Pelayo. Por unanimidad se acuerda que por la Alcaldía se telegrafie dando el pésame á los antes mencionados.

Por la Presidencia se manifiesta el agradecimiento de la misma á la Corporación y pueblo de Sueca por la satisfacción con que observó que se asociaron al duelo por el fallecimiento de D. Gordiano Ribera Marqués, Presbítero, Cronista de esta Ciudad; y propone que vaya el Ayuntamiento en Corporación á dar el pésame en nombre de la población á la familia del finado. Por unanimidad así se acuerda.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

## NOTICIAS

En el número próximo daremos detalles interesantes de la herida que ha recibido un hijo de Sueca como de la acción que fué herido en la actual campaña de Melilla.

El G  
en cuen  
como los  
tados por  
con moti  
llados en  
dignado  
tinuación

Cruz  
con disti  
Alcalde d  
la misma  
Muñoz, S  
Manuel F  
tido y D.  
lancia de  
y distinti  
y D. José  
y D. Mari  
Ayuntam

Con su  
ticia por  
recompen  
circunstar  
en aras de  
beneficio

Encon  
tro colabo  
cordialme  
nuestra m  
agraciados

Hoy y  
de «variet  
alternando  
bailarinas,

DE

El Rey  
Herizas, así  
llos de par

Un fran  
alineados e  
hace el día  
bido en au  
echó á reir.

El ofici  
causa.

El franc  
—Lo que  
ver prodiga

El Gobierno de S. M. (q. D. g.) teniendo en cuenta el celo y la actividad desplegada, como los múltiples y especiales servicios prestados por los Sres. que después se relacionan, con motivo de los luctuosos sucesos desarrollados en Cullera en Septiembre último, se ha dignado conceder las recompensas que a continuación se expresan:

Cruz de segunda clase de Mérito Militar con distintivo blanco á D. Pedro J. Serrano, Alcalde de esta Ciudad; de primera clase de la misma Orden y distintivo á D. Estanislao Muñoz, Secretario de este Ayuntamiento, don Manuel Rodríguez, Jefe de la Prisión del Partido y D. Juan B. Benedito, Inspector de Vigilancia de esta localidad; de plata de la Orden y distintivo antes citado, á D. Manuel Uceta y D. José Montilla, Vigilantes de esta Prisión y D. Mariano Serra, Contador interino de este Ayuntamiento en aquella época.

Con sumo gusto insertamos tan grata noticia por creer de justicia la concesión de tales recompensas á quienes en aquellas especiales circunstancias no dieron tregua al descanso en aras del cumplimiento de su deber y en beneficio de todos.

Encontrándose entre las favorecidos nuestro colaborador Sr. Montilla, le felicitamos cordialmente, haciendo también extensiva nuestra más sincera enhorabuena á todos los agraciados.

Hoy y mañana habrá grandes funciones de «variétés» en el Teatro Cine de la Paz, alternando con distinguidas coupletistas y bailarinas, hermosas películas.

## DE AQUI Y DE ALLÁ

### LOS BURROS DE PERSIA

El Rey de Persia tiene burros en sus caballerizas, así como nuestros reyes tienen caballos de parada.

Un francés, al ver los burros enjaezados y alineados en el patio del palacio, como se hace el día que un embajador debe ser recibido en audiencia, perdió la gravedad y se echó á reír.

El oficial de las caballerizas pidióle la causa.

El francés soltó nueva carcajada.

—Lo que excita en mí esta hilaridad es el ver prodigar tales señales de distinción á unos

animales que en Francia tratamos con el mayor desprecio.

El persa replicó al momento:

—Es que los burros en su país son muy numerosos; pero nosotros les tratamos con distinción, porque son muy raros en el nuestro.

---

## Farmacéutico de turno

---

===== D. DANIEL CABEDO =====

---

## SECCION RELIGIOSA

---

### DIETARIO

26. Dom.—Pascua de Pentecostás.
27. Lun.—S. Belda el venerable, cf.
28. Mar.—S. Agustín, ob. de Cantorbery.
29. Miér.—S. Maximino, ob. y cf.
20. Juev.—S. Fernand, Rey de España.
31. Vier.—Ntra. Sra. del Amor Hermoso.
1. Sáb.—S. Gratiano, mr.

~~~~~  
*Semana religiosa del 20 al 26 de Mayo.*

Lunes y Martes.—Misa cantada de 11 y de 12.

Miércoles.—A las siete de la mañana dará comienzo el mes del Sagrado Corazón de Jesús.

A las ocho y media fiesta á S. José en su Capilla de la calle de el General Prim, por la familia Baldoví.

Jueves.—Diario de misas por D.<sup>a</sup> Antonia Lapuebla Lledó.

---

## MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

---

### NACIMIENTOS.

Julia Sancho Beltrán, Antonia Andreu Moncholí, Vicente Escrivá Andrés, Vicente Matoses Expert, Adolfo Ribera Roda, José Pomar Mascarell, Bienvenida Albi Dasí, Arturo Ortí Ballester, Benjamin Almela Ferrer, Josefa Zamora Ramos, Pascual Serra Falcó.

### DEFUNCIONES.

Brígida Expósito, 35 años.

### MATRIMONIOS.

Jose M.<sup>a</sup> Carrasco García con Asunción Fos Navarro.

Obras publicadas y de venta  
en esta Administración.

**Por D. José Bernat Baldoví.**

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores  
de Belén, 0'40 idem.—Famoso Liti-  
gio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta.  
Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo  
y Visanteta, 0'15.—Batiste Mosca-  
tell, 0'15 id.—Qui tinga cues que pe-  
le fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.  
—El Tabalet, 1i d.

**Dr. Valls y Mascarós**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO & SÍFILIS & MATRIZ & ORINA  
GARGANTA & BOCA & NARIZ & OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

**DEL DOCTOR VALLS**

Curación rápida de la ciática y reumatismo  
con las inyecciones de suero oxigenado ga-  
seoso del **DR. PINO**, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 à 8 noche

**Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14**

(frente à la Central de Correos)

DISPONIBLE

**MATA-MATA**

Chinches, Cucara-  
chas, Moscas, Mosqui-  
tos, Pulgas, Pulgones,  
Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA  
DE ESTE SEMANARIO.

DISPONIBLE

IS

IS  
NA  
OS

A

S  
no  
ga-

e  
A

-



Re

Número  
10 cent

¡Ce

Luctuo  
para los ve  
El incendio  
el luto y  
Villarreal.  
encontrar l  
sólo á solaz  
por quienes  
siempre de  
en puntos e  
táculos sem  
horrible y f  
preocupacio  
*otros asuntos*

Y pasará  
cuantas sem  
atañen á los  
serán los qu  
lebles los ho